

El yacimiento tardorromano de «El Soto» Calvarrasa de Abajo (Salamanca)

CARLOS PIÑEL

RESUMEN: Damos a conocer un yacimiento tardorromano inédito, destruido recientemente y que se localiza a orillas del Tormes, en Calvarrasa de Abajo. Los materiales hallados en superficie son esencialmente dos estelas funerarias, así como cerámicas sigillatas lisas —algún ejemplar con grafito— y fragmentos de otras decoradas, amén de algunos objetos de bronce y hueso que nos permiten situarlo cronológicamente a finales del siglo III y con su mayor desarrollo en el IV d.C.

SUMMARY: We make known a late Roman deposit, which has been destroyed recently. It is situated on the borders of the river Tormes, near Calvarrasa de Abajo (Salamanca).

Two gravestones, «sigillata» pottery without reliefs (some specimens with graffiti, other ones with decoration) and some objects of bronze and bone have been found on surface. We can date the deposit, as result of our study of the various objects, from the late III Century a.D.; it culminated in the IV Century.

La total destrucción en fechas recientes de un poblado tardorromano situado a orillas del Tormes y cercano a la ciudad de Salamanca nos induce a la publicación de los materiales que habíamos recogido desde su descubrimiento y que junto con los que puedan aparecer nuevamente en superficie, serán la única posibilidad que tengamos para acercarnos a su estudio.

ANTECEDENTES

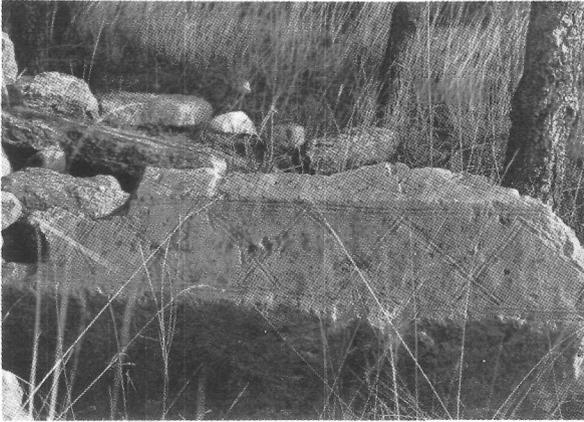
A finales del año 1972, un pastor nos indicó la existencia de unos sepulcros que habían aparecido al realizar los caminos agrícolas y canalizaciones para el agua de riego, según sus palabras «a la altura de La Flecha, pero al otro lado del río». A los pocos días nos dirigimos allí y aun con las poco precisas indicaciones de nuestro anónimo informante, al que agradecemos desde aquí su ayuda, hallamos dos sepulcros monolíticos completos y varios fragmentos de otros, con sus respectivas cubiertas, al lado de uno de los caminos. Al realizar una prospección superficial, alrededor de los citados sepulcros encontramos un vaso fragmentado de terra sigillata lisa,

tardío y algunas pizarras con signos incisos, hecho que comunicamos verbalmente al profesor Jordá; en una siguiente visita al lugar más detenida, junto a los primeros sepulcros descubrimos, en un terreno baldío, la existencia de otros dos de ellos, monolíticos también, pero esta vez «in situ», con todas las características de haber sido violados, probablemente por los agricultores del pueblo de Calvarrasa de Abajo, propietarios de los terrenos en que se hallan, en busca del consabido tesoro, y junto a éstos, la existencia de alrededor de 20 sepulturas aparentemente intactas y observables a nivel del suelo, por aflorar las cistas que las formaban e incluso las cubiertas de pizarra en muchos casos, hecho que se comunicó nuevamente al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca.

Desde entonces hasta la actualidad en algunas ocasiones hemos investigado superficialmente, recogiendo más materiales para tratar de precisar la localización del poblado a que corresponde dicha necrópolis, empeñados como estamos en la realización de un nuevo Catálogo de yacimientos inéditos de la Provincia, próximo a concluir. Así, a finales del año 1978, con sorpresa y disgusto por nuestra parte pu-



1.



2.



3.

FIG. 1

dimos observar que el área donde se asentaba la necrópolis y que estaba prácticamente intacta, había sido arrasada totalmente con máquinas excavadoras, y no sólo eso, sino que los sepulcros existentes y que se encontraban completos habían sido destruidos (fig. 1, n.º 1). En el cúmulo de materiales arrinconados para facilitar las labores agrícolas, pudimos ver otros sepulcros de piedra con su superficie decorada con trazos levemente incisos, fragmentados, y una estela completa de arenisca que recogimos apresuradamente para evitar también su destrucción.

Con estos materiales y los recogidos en la zona correspondiente al hábitat trataremos de elaborar el presente trabajo que ahora damos a conocer.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

La situación exacta de los hallazgos se encuentra entre los 40° 58' de longitud Oeste y el límite natural del río Tormes al N. Todo el poblado está comprendido prácticamente en el término de Calvarrasa de Abajo, a excepción de una pequeña zona lindante con el río que pertenece al término municipal de Cabrerizos. Para el acceso hay que partir de la carretera N. 501 en las proximidades del pueblo de Calvarrasa de Abajo o bien del núcleo urbano del mismo, y a través de una intrincada red de caminos agrícolas de reciente construcción llegar al poblado; es por esta razón por la cual no incluimos un mapa en el trabajo, puesto que ha cambiado el trazado de los antiguos caminos y éstos se han multiplicado en relación a los que recoge el mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

A pesar del nombre de «El Soto» que recibe en el citado mapa, se trata de un terreno completamente llano y con toda probabilidad dedicado, desde épocas remotas, a la agricultura, como sucede en la actualidad.

LA NECRÓPOLIS

Es evidente que no se trata de materiales hallados en una excavación científica, pero a pesar de las menores garantías que esto presenta, estudiamos los materiales en relación a su situación, bien en la zona de tumbas o en la del hábitat, entre las cuales, a pesar de la diseminación de objetos por las labores agrícolas, existe una franja estéril en hallazgos.

Aunque la necrópolis en la actualidad está totalmente destruida, nosotros llegamos a ver varias sepulturas «in situ»; la mayor parte de ellas eran simples cistas que afloraban a la superficie, construidas a base de piedras planas, irregulares, colocadas verticalmente, en forma rectangular; alguna de ellas conservaba incluso su cubierta de pizarra, generalmente de una pieza y fragmentos de estas losas se veían en abundancia.

Como excepción, existieron al menos cuatro sepulcros, monolíticos; dos de ellos habían sido sacados de su lugar y transportados unos metros. Los dos restantes se encontraban «in situ», pero violados; todos ellos eran lisos y con su cubierta en algún caso de sección triangular, a dos aguas y en otros de forma trapezoidal construidas bien en granito o piedra arenisca.

Con la reciente roturación, apilados en una linde marginal, pudimos ver y fotografiar varios fragmentos de sepulcros monolíticos, de piedra arenisca, que presentaban una decoración muy elemental, geométrica, consistente en líneas curvas semicirculares continuas y bandas con aspás (fig. 1, núms. 2 y 3).

Materiales

— Vaso de terra sigillata fragmentado, pero reconstruible; presenta bastante desgaste por haber estado algún tiempo en superficie. Lo hallamos en varios pedazos dispersos pero que denotan rotura reciente, lo que indica casi con toda seguridad su procedencia de alguno de los sepulcros excavados. El barniz es ligeramente anaranjado, poco compacto, de forma que en algunas zonas se ha perdido. Corresponde a una forma Dragendorff 44 evolucionada¹ y en la característica carena que presenta se le han practicado incisiones todo alrededor antes de su cocción, pero de forma bastante descuidada (fig. 2).

— Vaso troncocónico de cerámica vulgar, muy tosco, con abundante desgrasante, sobre todo de mi-

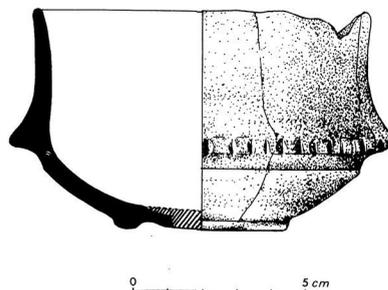


FIG. 2

ca y en menor proporción de cuarzo. Alguno de estos granos que componen la pasta, visible externamente, mide hasta un centímetro de longitud. Su cocción y coloración es irregular, pardo-negruzca. Esta vasija fue hallada también en fragmentos y se ha podido reconstruir (fig. 3).

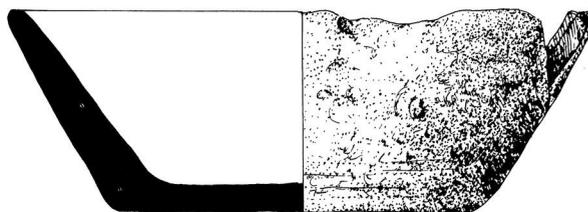


FIG. 3

— Pizarra plana, de forma irregular por las roturas que presenta; tiene un dibujo inciso como otros que han aparecido en la provincia de Salamanca y zonas limítrofes² y que han sido calificados como Lúdicos (fig. 4, n.º 1).

— En otro trozo de pizarra, hallado como el anterior en la zona de sepulturas, se puede observar el mismo tipo de dibujo inciso, aunque en este caso se trata solamente de un pequeño fragmento (fig. 4, n.º 2).

¹ MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Terra Sigillata Hispánica*. The W. Bryant Fundación. Valencia, 1961.

² Son curiosas estas representaciones y merecen un estudio más detallado. Hemos visto ejemplares idénticos procedentes de necrópolis o poblados con las mismas características que la que ahora estudiamos: un ejemplar, con un dibujo mucho más profundo, también sobre pizarra, fue hallado en una necrópolis inédita descubierta por nosotros en Salvatierra de Tormes y entregado al Sr. Jordá que en aquella ocasión nos acompañaba; otra fue publicada por Arsenio Gutiérrez Palacios procedente de una exca-

vación realizada en Diego Alvaro (Avila). Nosotros mismos poseemos una pizarra de Lerilla (Ciudad Rodrigo) con dibujo similar y conocemos varios ejemplares más, inéditos, procedentes de hallazgos superficiales efectuados por nuestro amigo José García Martín que los conserva y actualmente tenemos en estudio; así mismo algún ejemplar más posee, junto con otros materiales para su estudio, nuestro amigo Luis Benito del Rey del Departamento de Prehistoria de la Universidad.

GUTIÉRREZ PALACIOS, A.: *Miscelánea arqueológica de Diego Alvaro*. Avila, 1966.

*Las estelas*³

A finales del año 1978, como decíamos al comienzo del presente estudio, hallamos junto con los materiales procedentes de la necrópolis una estela de piedra arenisca completa, aunque con ligeros desperfectos en su parte derecha, que dificultan su lectura completa (fig. 5).

Las medidas de la estela son 70 centímetros de altura por 30 de ancho; las letras son irregulares y su media oscila alrededor de los 6 centímetros. La A tiene travesaño y las demás no presentan características especiales.

Su transcripción es la siguiente:

VALE/RIE... / RVXO/...

La lectura que proponemos es la siguiente:

VALERIE (...)R VXO(RI).

Evidentemente, no es el modelo común, con más o menos variantes que se utiliza en la zona geográfica a que corresponde y podría deberse, entre otras posibles causas, a la época tardía del yacimiento en que apareció.

Como características de la pieza resaltaríamos asimismo, la ausencia del epígrafe correspondiente a la edad y la falta de dedicatoria en el comienzo del texto.

En otro orden de cosas, el nomen VALERIVS ya es conocido en la epigrafía salmantina⁴ y está claro que no se trata de un nombre indígena; al menos en dos estelas salmantinas aparece y en otras regiones es nombre abundante y conocido.

La decoración de su cabecera consiste en tres círculos concéntricos, tema no muy frecuente en las estelas salmantinas, aunque sí conocido.

El segundo ejemplar (fig. 6) se trata de un fragmento de estela de pizarra gruesa. Se encontró en dos partes que coinciden entre sí, aunque sólo contiene algunas letras del epígrafe. Su transcripción sería:

... / ... V/RRO / ... NXXX / ... C / ...

Para el cual proponemos la lectura:

... (REB)VRRO (A)N XXX (HI)C ...

El nombre de Reburro es muy conocido en la provincia de Salamanca⁵ y no sólo en ella. Se trata de un nombre indígena.

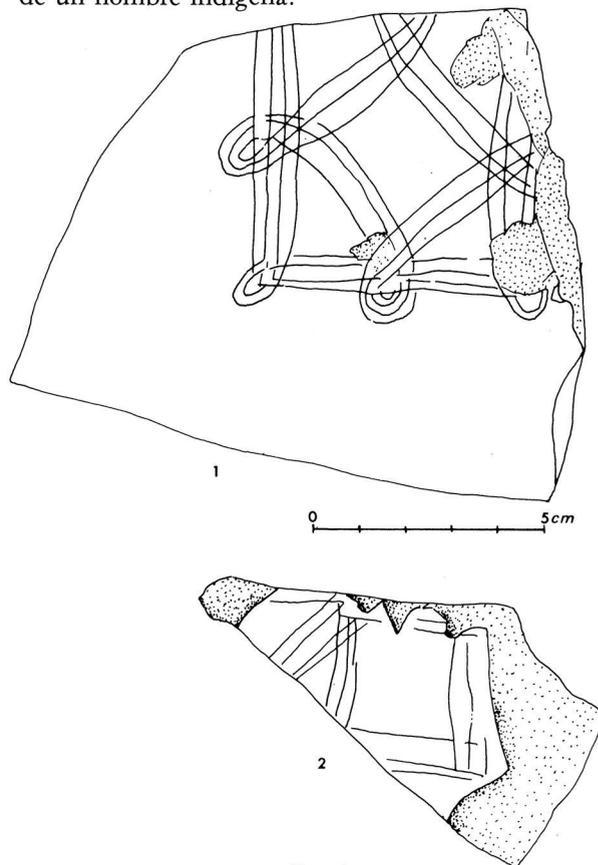


FIG. 4

En la última línea conservada en la estela, proponemos la palabra HIC. Sobre la C no hay duda ya que aparece completa al final del texto y por encontrarse a su izquierda un trazo fragmentado vertical, podría corresponder a la H o I mayúsculas.

³ Agradezco a mi buen amigo José Rodríguez Hernández, Profesor Adjunto de Arqueología de la Universidad de Salamanca, sus acertadas observaciones que he tenido en cuenta al elaborar el trabajo.

⁴ MALUQUER, J.: *Carta Arqueológica de España*. Salamanca. Salamanca, 1956.

NAVASCUÉS, J. M.: *Onomástica Salmantina de Epoca Romana*. B.R.A.H., CLVIII. 1966.

MORÁN BARDÓN, C.: *Epigrafía Salmantina*. Salamanca, 1922.

ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *Nuevos antropónimos hispánicos*. Emerita, XXXIII, 1965; *Nuevos antropónimos hispánicos, 2.ª Serie*. Emerita, XL, 1972; *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*. Salamanca, 1966.

⁵ PALOMAR LAPESA: *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*. Salamanca, 1957.

MALUQUER, J.: *Ob. cit.*

ABÁSULO, J. L.: *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*. Burgos, 1974.

EL POBLADO

A juzgar por la densidad de hallazgos superficiales, se encuentra situado a unos 50 metros de la necrópolis, en dirección Sur y Oeste. Sus límites son muy imprecisos ya que como decíamos anteriormente, en él se realizan profundas roturaciones y su transformación con la construcción de caminos agrícolas y canales de conducción de aguas, desdibuja y hace difícil precisar su perímetro. Este parece bastante extenso y dentro de él observamos algunos núcleos con mayor abundancia de cerámicas y tierra negruzca, así como cenizas y restos óseos.

Materiales

El más abundante es la cerámica, de varios tipos:

a) Común, generalmente tosca y con abundante desgrasante de cuarzo y mica; casi siempre se trata de fragmentos muy pequeños, debido a su mala cocción, lo que la hace frágil en exceso. Este tipo de cerámica, fabricada a torno, no puede aportar ningún dato preciso en relación a la cronología del yacimiento.

b) La terra sigillata: en su mayor parte lisa y muy fragmentada, nos impide en la mayoría de los casos reconocer el tipo a que corresponde. Dentro de esta sigillata lisa, poseemos cuatro fragmentos que tienen especial interés por los grafitos⁶ que presen-



FIG. 5



FIG. 6

⁶ MEZQUÍRIZ: *Ob. cit.*

tan en su base, realizados como es usual con posterioridad a su cocción y que seguidamente describimos:

— Fragmento de vaso perteneciente a su base, grueso, de pasta homogénea y barniz rojo oscuro. Con un instrumento punzante se ha dibujado un grafito consistente en el nexo ⁷Ā (AT) (fig. 7, n.º 1).

— Fragmento de terra sigillata lisa, correspondiente a la forma Dragendorff 15/17. Tiene en su base un grafito con las letras AR, que por la rotura del fragmento no nos permite conocer si está completo o falta alguna letra al final del mismo; estas letras son mayúsculas, grabadas después de la cocción del vaso como en todos los ejemplares que estudiamos y son de gran tamaño en relación a los demás. La A no tiene travesaño.

Es un ejemplar de buena calidad a juzgar por la buena cocción y barniz externo (fig. 7, n.º 2).

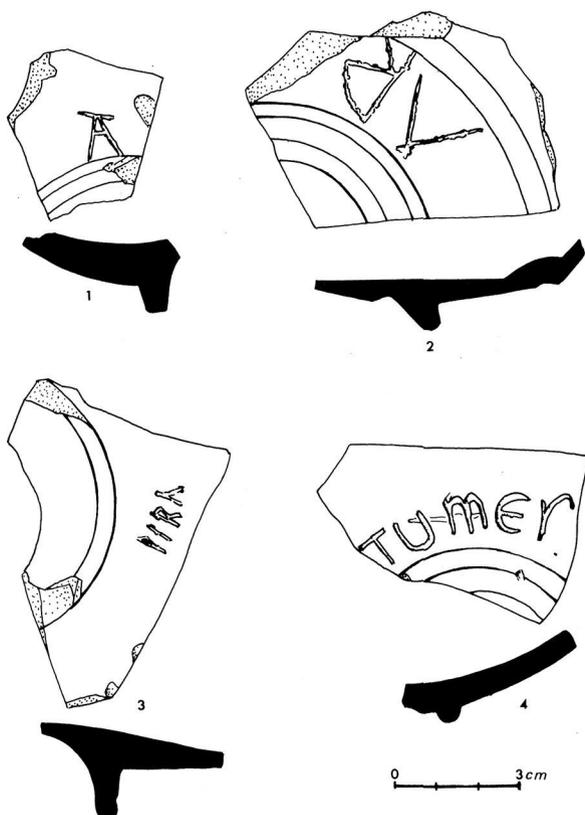


FIG. 7

⁷ ROLDÁN HERVÁS, J. M.: *Repertorio de epigrafía y numismática latinas*. Salamanca, 1969.

— Otro de los grafitos que describimos se encuentra sobre un fragmento de base y como el primero de los estudiados, está completo; las letras son mayúsculas y no muy regulares. Su lectura es PIRA, y la A, como en el caso anterior, carece de travesaño (fig. 7, n.º 3).

— Finalmente, el cuarto fragmento de terra sigillata lisa (fig. 7, n.º 4), correspondiente a una base, presenta un grafito en el que se lee TUMES grabado en la superficie externa como en los anteriores. Difiere de los otros tres tanto en la forma del perfil, que apenas tiene pie —es muy bajo—, como en el barniz que en este caso es más anaranjado y menos compacto; por otra parte, las letras también son distintas de los tipos anteriores: todas ellas, excepto la última son mayúsculas y tanto la M como la E son redondeadas, no angulosas. La última letra la interpretamos como una S cursiva ⁸.

Parece claro que esta S es la última letra, pero no así el comienzo del grafito al que podrían faltar las primeras letras, aunque este supuesto no es muy probable. La incisión es mucho más cuidada que en los anteriores, aunque también es probable que al tener un barniz menos consistente no se saltaría al dibujar con el punzón, produciendo así un trazo más regular que en los otros ejemplares.

Las formas decoradas (fig. 8)

Predominan entre los fragmentos recogidos los temas decorativos en círculos de diversas clases, que Mezquíriz cita como el más característico de la sigillata hispánica ⁹; también aparecen temas vegetales y animales en otro de ellos (ave rapaz y árbol) y no faltan los clásicos de «puntas de flecha», aunque de tamaño grande, característico de la terra sigillata tardía.

Otros dos ejemplares, de mayor tamaño, ostentan una decoración tardía, de escaleras y líneas angulosas, grandes, que situamos cronológicamente en el siglo IV (fig. 9).

En general, para todos estos fragmentos decorados, el tipo de barniz es de mala calidad y predomina el color anaranjado poco o nada brillante.

c) Incluimos en este apartado dos fragmentos de la denominada terra sigillata clara, pertenecientes

⁸ ROLDÁN HERVÁS: *Ob. cit.*

⁹ MEZQUÍRIZ: *Ob. cit.*

a sendas vasijas¹⁰. Uno de ellos corresponde al borde de un vaso y el otro a la base; este último con la particularidad de que no está barnizado exteriormente en la parte que se conserva; pero sí en la parte de la superficie interior. En ambos, la pasta es de color claro rosáceo, siendo en el primero el barniz de tinte más dorado y brillante que el segundo (fig. 10).

— Otro de los objetos es un colgante plano, fabricado con una lámina de bronce que está doblada y se une por la parte trasera de la pieza sin soldadura ninguna; presenta dos molduras cercanas a las partes superior e inferior y la parte superior está doblada —enrollada sobre sí misma— para lograr pasar por ella un cordón.

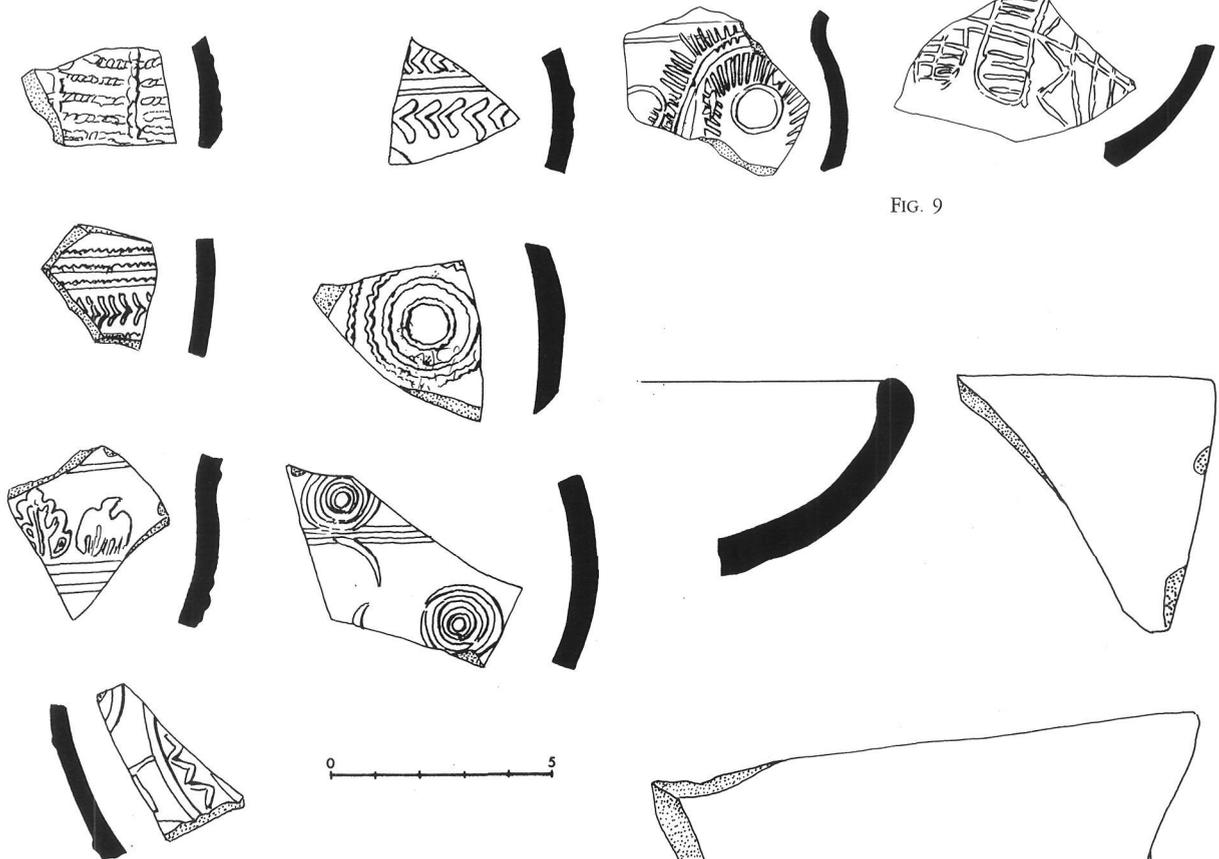


FIG. 8

FIG. 9

Otros objetos (fig. 11)

1. *Metal*: De entre ellos destaca un interesante ejemplar de pinzas de depilar fabricadas en bronce, que se halla completo. Está formado de dos piezas: las pinzas propiamente dichas y un anillo central, móvil, que permite abrirlas o cerrarlas a voluntad. Esta última pieza se halla en la actualidad soldada por la oxidación.

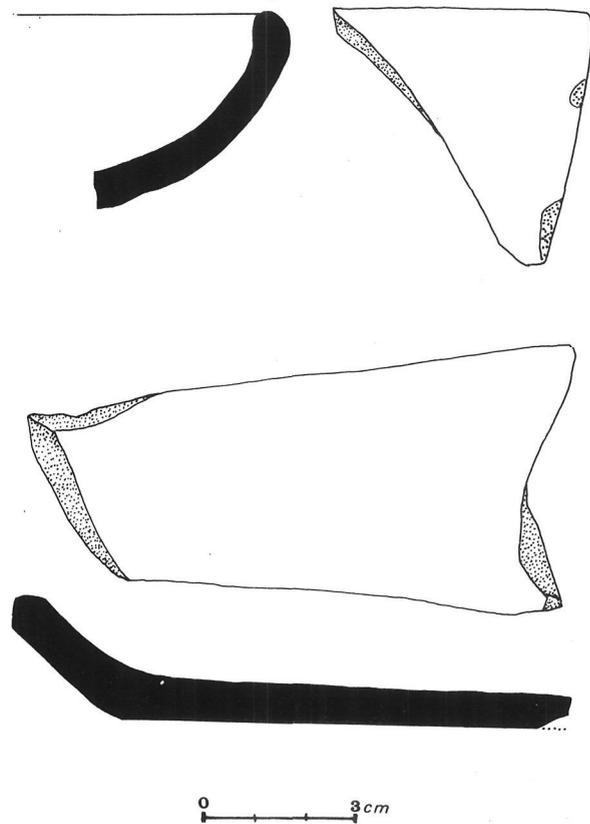


FIG. 10

¹⁰ LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara*. Rivista di Studi Liguri, XXIX-XXX. 1963-64.

BELTRÁN LORIS: *Cerámica romana*. Tipología y clasificación. Zaragoza, 1977.

— Finalmente, y fabricada asimismo en bronce, poseemos una laminita estrecha, fragmentada y que presenta una fina decoración incisa en ondas, todo a lo largo de la superficie.

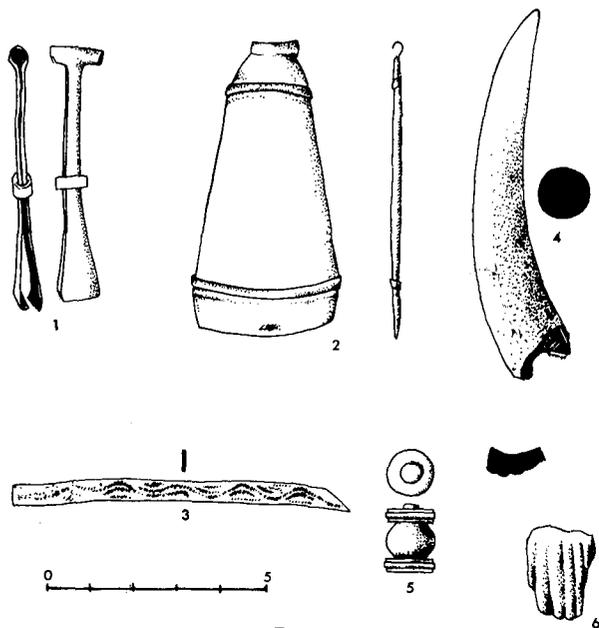


FIG. 11

2. Hueso

— Punzón o perforador óseo de sección circular.
— Fragmento de objeto en hueso torneado, posiblemente la cabeza de una aguja o parte del mango de un utensilio.

3. Vidrio

— Fragmento de cuenta de collar fabricado en pasta de vidrio, de mala calidad, mate y poco compacto; se puede apreciar que en su superficie llevaba una decoración de gallones en relieve.

Es también frecuente el hallazgo de molinos circulares de piedra y restos de materiales constructivos como sillares, etc., repartidos por toda el área del yacimiento y que el arado va poniendo al descubierto.

CONCLUSIONES

Al hacer un análisis global de los materiales estudiados, nos encontramos con un dato del mayor in-

terés para el conocimiento del poblado de «El Soto» y es la homogeneidad de aquéllos.

Si atendemos a las formas cerámicas podemos ver que la clasificada como Dragendorff 15/17, perdura hasta los siglos III, IV. Este tipo de vaso que estudiamos alcanza gran difusión y el presente ejemplar tiene una característica que nos lleva a pensar en su fabricación tardía, como es la abertura del ángulo que forman el pie y la pared lateral, en este caso dibujando un ángulo bastante amplio.

En el ejemplar reconstruido que corresponde a una forma Dragendorff 44, esta característica de evolucionada es aún más notoria, puesto que el perfil que corresponde al borde ya no tiene la parte final cóncava que caracteriza a los primeros ejemplares, sino que es recto y simétrico. Mezquíriz da para estos ejemplares como el que estudiamos unas fechas situadas entre los siglos III-IV.

Finalmente, los dos fragmentos de terra sigillata clara que presentamos, cuadran perfectamente con este conjunto, tanto en lo referente a formas como a características de barniz.

En lo referente a calidad y coloración del barniz, con excepción de los ejemplares que presentan grafito y que consideramos más antiguos, la práctica totalidad de los restantes ejemplares, tanto lisos como decorados son similares: color anaranjado, poco uniforme, sin apenas brillo en muchos casos; en suma, de mala calidad, o lo que es igual, de época tardía.

Entre los motivos decorativos tenemos en varios fragmentos ejemplares fechables claramente en el siglo IV, constituidos por dibujos de tamaño grande, irregulares, con temas de «escaleras», etc., y otros, anteriores cronológicamente, pero también tardíos como son los motivos circulares, de grandes «puntas de flecha» y los vegetales.

Por otra parte, las estelas de «El Soto» son ejemplares que si bien no podemos localizar cronológicamente con exactitud sí tienen unas características que cuadran con el conjunto de materiales: así, la irregularidad en la grafía y colocación de las letras, la simplicidad del epígrafe y elección para el soporte del campo epigráfico y decorativo apuntan con certeza a una cronología baja, que nos atrevemos a situar hacia el siglo IV en sus comienzos.

No queremos olvidar finalmente, la pizarra que presenta dibujo inciso de trazos paralelos; este tema geométrico del que, como antes decíamos conocemos varios ejemplares, ha sido datado en algún caso

como visigodo y fechacho¹¹ en los siglos VI-VII. Es evidente que en el caso concreto del ejemplar que ahora estudiamos esta cronología no nos parece aceptable y proponemos incluirlo en una etapa similar a los demás materiales antes descritos; pero al mismo tiempo queremos destacar la complejidad que surge al observar los paralelismos de este motivo, que se repite sistemáticamente en los siglos VI-VII, en objetos románicos (como una pila bautismal procedente de Cillamayor) entre otros y finalmente

en numerosos ejemplares de arte pastoril del siglo XIX, salmantinos y portugueses, que lo contienen, lo cual evidentemente escapa a los límites de este trabajo.

En resumen, parece que el poblado de «El Soto» podría tener su origen hacia mediados del siglo III d. C., perdurando durante el siglo IV, para desaparecer totalmente en la centuria siguiente como sucede con la mayor parte de estos asentamientos que practican una economía agrícola y ganadera.

¹¹ GUTIÉRREZ PALACIOS: *Ob. cit.*